



Provincial, contando al Presidente. Es decir, el 75 por ciento. El PSOE completa el cuadro con 6 diputados: El 25 por ciento.

CON OCTUBRE DE 1.982 LLEGO EL CAMBIO

En las generales del 77 fueron 191 los municipios cacereños que dieron mayoría a las listas de UCD; en 1.979 tal número quedó reducido a 138, más 2 empates. En las de Octubre de 1.982, recientes, no consiguió mayoría para sus candidatos más que en 24, más 2 empates.

Las primeras generales no dieron mayoría a las listas de AP sino en 3 municipios; en las segundas, como CD, sólo en 1; en las últimas, como AP-PDP, en 16, más 2 empates.

La ascensión del PSOE corre, en dirección inversa, al descenso de UCD. 24 municipios en las de 1.977, en las del 79 sube el número a 78 y 1 empate; en las de 1.982 a 176.

En municipios con población entre 1.500 y 3.000 almas, en los que UCD cuenta con 20 alcaldías, solamente 1, Valdefuentes, volvió a darle mayoría en las generales últimas; 34 se la dieron al PSOE y 3 a AP-PDP.

Los 9 con censo por encima de los 3.000 y los 12 con población superior a 5.000 votaron mayoría por las listas del PSOE.

DE LA FIDELIDAD Y DEL CAMBIO

Apenas 24 de los municipios que dieron mayoría a UCD en las gene-

rales de 1.977 le han permanecido fieles a través de las del 79 y 82. Sólo 20 de los 24 que votaron en 1.977 por las listas del PSOE, lo hicieron también en 1.979 y 1.982. Y únicamente Albalá, que en 1.979 votó AP (CD), volvió a repetir en 1.982.

65 de los municipios que ya en 1.979 dieron mayoría al PSOE se la volvieron a dar en 1.982; y de los ganados en 1.979, únicamente Robledillo de Trujillo y Arroyomolinos de la Vera, le volvieron la espalda, el primero repartiendo sus votos entre UCD y AP-PDP y el segundo volcán-dolos en UCD.

En Villa del Campo, única localidad cacereña que otorgó mayoría a las listas de Extremadura Unida, UCD había ganado las dos contiendas electorales anteriores.

LA PRIMAVERA QUE VIENE

Hacia finales de la primavera que viene, más o menos, habrán de celebrarse las elecciones locales, conjuntamente, al parecer, con las regionales.

¿Seguirá la descomposición de UCD? ¿Se confirmará la ascensión de AP? ¿Se consolidará la alternativa de cambio propuesta por el PSOE?

El elector, ahora pueblo por pueblo, sin que los votos de uno se sumen a los de los otros, tendrá la palabra. O la papeleta.

D. T. NAVARRO.

ALCANTARA

Se vende en los siguientes puntos de la provincia y de la región:

VALENCIA DE ALCANTARA
D. Pedro Cestestino Avila

CORIA
Angel López Fernández

TRUJILLO
Asunción Moreno Fernández (Librería de la Plaza Mayor).
D. Miguel Pérez (Librería de Auto-Res).

JARAZ DE LA VERA
Librería Romero
Fructuoso Cruz Serradilla (Kiosco de la Plaza Santa Ana).

CUACOS DE YUSTE
Dolores Hernández Muñoz

TALAYUELA
Juan José Salas (Kiosco)

NAVALMORAL DE LA MATA
D. Urbano Sánchez Gómez (Kiosco de la Cruz de los Caldos)
D. Antonio Sánchez Gómez (Kiosco de la Plaza de España)

BADAJOS
Universitas Editorial. Plaza de Colón, 1
Fernando Camacho Collazo. Francisco Pizarro, 5

CANAVERAL
Mercedes Miguel Suárez

PLASENCIA
Librería Cervantes. Plaza de España
Manuel Gómez González (Kiosco de la Plaza de España)
Librería-papeletería Maillo
Librería La Victoria
Librería Sandoval

MALPARTIDA DE PLASENCIA
Antonio Redondo Miranda (Kiosco)
María Barrado González (Librería)

ALDEANUEVA DE LA VERA
Fernando Castañares Jilarte

JARANDILLA
Agustín Núñez Díaz (estando de la Plaza de España)

ALMARAZ
María Amor González (Librería)

JARAJEJO
Custodio Torres (Bar Almonte)

GUADALUPE
Fulgencio García Aceituno (Kiosco)

ZORITA
José Aguilar Calderón (Librería)

CANAMERO
María Hornello Plaza (Librería)

LOGROSAN
Carmen Gil Gil (Librería)

MIJADAS
Librería Moderna Francisco Ruiz

ALMOBARIN
Francisco Rincón Pérez

MONTANCHEZ
Félix Rosco Panadero (Librería)

HERVAS
Librería Invic

ZARZA DE GRANADILLA
Rosario Agudello (Librería)

Compradores portugueses en España Compradores españoles en Portugal

LOS "NIDOS", A AMBOS LADOS DE LA FRONTERA DE VALENCIA DE ALCANTARA, DONDE ESPAÑOLES Y PORTUGUESES COMPRAN CASI DE TODO.

Las rayas fronterizas, como toda prohibición, son causa de apetitos, en este caso de apetitos comerciales.

Así nacieron pequeños "nidos" a un lado y otro de la frontera, pero en estratégicos lugares, que con el tiempo se han ido convirtiendo en caseríos pintorescos, donde casi cada casa es un reducido y nutrido local para el comercio.

Por pegarse a la raya de la frontera, pero pegándose con temor, a escondidas, esos "nidos" se construyeron entre sierras, casi ocultos, arropados por cerros, de tal modo que no son visibles desde lejos; hay que llegar muy cerca de ellos para verlos.

De esos "nidos" de antes caseríos de ahora, son ejemplo del lado portugués en la zona de Valencia de Alcántara: San Julian, El Montañón, Puerto de La Espada, La Rabaca y el más típico y de mayor movimiento comercial, Los Gallegos, ejemplo perfecto de esos "nidos" escondidos y arrimados a la frontera.

Del lado español: Jola, hundido entre pinares de inigualable y ruda belleza; El Pino, El Batán (todavía sólo "nido"), La Duda (adecuado topónimo por su confusión de casas y terrenos portugueses y españoles) y La Fontañera.

La Fontañera es el ejemplo más típico del arrimarse a la frontera, que por tanto hacerlo, su única calle, separadora de pequeños comercios



DE LOS "MOCHILEROS" DE A PIE, A LOS MODERNOS "MOCHILEROS" SOBRE RUEDAS.

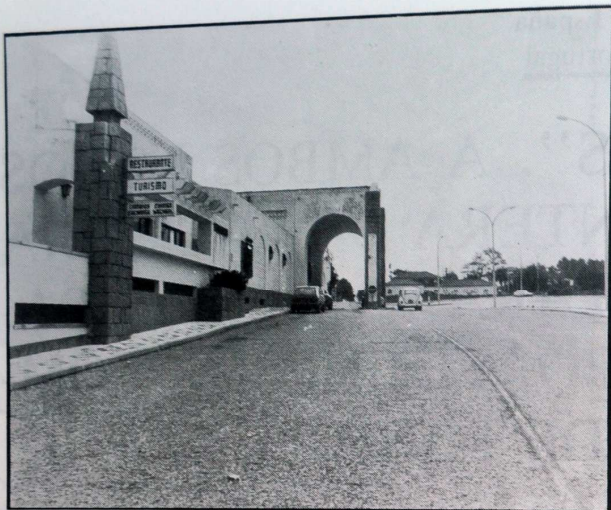
a un lado y otro, termina en la mismísima raya fronteriza, un pie en Portugal, otro pie en España y la línea divisoria en medio. Una de sus casas tiene la cocina en Portugal y el resto de las habitaciones en España, y tan cerca del otro "nido", Los Gallegos, que echando a rodar una pelota llegaría desde La Fontañera hasta aquél en pocos minutos.

tabú que siempre una raya fronteriza que divide y separa.

Descrito el escenario observemos ahora a la escena y a los actores: El argumento es comprar y vender afinando el escudo y la peseta y la lima que afina es el sacar el mayor partido posible al cambio de moneda.

Lo preferible para el español, desde hace pocos años, es utilizar el escudo allá, cambiando acá la peseta; para el portugués, utilizar acá su propia moneda que tiene mayor poder adquisitivo en los tiempos actuales. No así antes (decenio de los

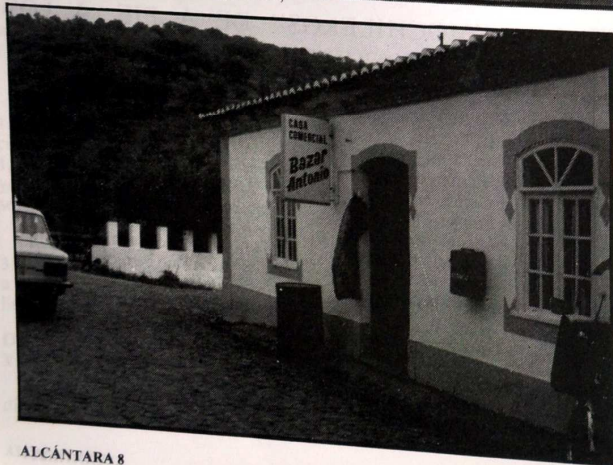
Ese es el panorama del que llamamos apetito comercial; panorama que cuenta con siglos de existencia y surgido de esa prohibición, de ese



30) cuando la peseta llegaba a valer hasta 5 escudos; entonces se procedía a la viceversa, portugués acá con pesetas, español allá con peseta también.

Y entran en escena los actores. ¿Qué compra allá el español? Café, pero menos que cuando Portugal contaba con las tierras ultramarinas de Angola y Mozambique; telas, tejidos de lienzo y lino, géneros de punto, loza de Macao, porcelana inglesa (de ello están abarrotados los comercios rayanos), cuberterías, queso, mantequilla y ¡Sardinas!, baratas sardinas portuguesas.

¿Qué compra el portugués acá? Coñac, mucho coñac; bacalao, mucho bacalao; pescados congelados,



ALCÁNTARA 8

juguets sin cuento, por la época navideña sobre todo, pues Papá Noel llega en esas fechas a los hogares; muñecas, muchas muñecas de fabricación española; ¡caramelos! (cierta tienda de Valencia de Alcántara vendió 3.000 Kg. de caramelos en una semana), galletas y dulces de toda clase y ahora, comestibles.... los que caigan.

Y ya agrandando el escenario, hay dos mercadillos internacionales que cuentan con mucha afluencia recíproca: El de los sábados en Valencia de Alcántara y el de los miércoles en Portalegre (capital de la provincia portuguesa limítrofe).

Gana en afluencia ahora el mercadillo español; las calles de Valencia de Alcántara se llenan en las tardes de los sábados de vecinos portugueses que invaden los comercios

locales; es ya nota típica de la villa ver en esas tardes a muchas familias del país lusitano cargadas con bolsas de compras y ver también repletos los aparcamientos de vehículos con coches de matrícula portuguesa.

Pero el mercadillo más típico y más concurrido por los españoles es el "nido" de Los Gallegos, a tan solo unos dos kilómetros de la frontera de Puerto-Roque, con fácil acceso por carretera. No hay español que entre en Portugal por esta ruta que no compre algo en Los Gallegos, caserío formado por unas 15 casas, 8 de ellas comercios de locales reducidos, pero llenos hasta los topes de las mercancías preferidas por el comprador español, con la particularidad, algunos, de que son al mismo

tiempo comercio de comestibles, bazar, tienda de tejidos y bisuterías, perfumería, droguería, estanco y hasta taberna.

Hasta aquí el comercio recíproco más o menos lícito o legal, un comercio de intercambio al que podemos denominar "comercio familiar"; su desarrollo es casi lícito por cuanto supone cubrir necesidades familiares. El par de kilillos de azúcar o de café allá, porque son más baratos, y el bacalao para la semana acá, porque resulta más económico y de mejor calidad.

Pero está el otro comercio, el del secular contrabando, el que se realiza por lucro, el ilícito que burla el tabú de la frontera; comercio ilícito tiene su picaresca y a veces un inexplicable desarrollo.

Hace años se realizaba a través de los llamados "mochileros". Toda una caravana de hombres (de 20 a 30), cada uno con 20 o 30 kg. de café a las espaldas, portaban la mercancía adquirida en los "nidos" portugueses hasta Cáceres incluso, recorriendo a pie y con la carga unos 90 kilómetros. a través de sierras, vericuetos y trochas, siempre de noche y siempre con el temor de ser descubiertos.

De ese contrabando hay anécdotas muy curiosas. Por ejemplo, había quien portaba para allá cerdos pequeños, de días de vida, en sacos, para luego tomar con cargas de café en los mismos sacos; se daba el caso de que los cerdos gruñían y eso suponía alarma y pista segura para carabineros y guardiñas; entonces el portador, agarraba el saco por el moño y le daba vueltas y vueltas hasta que los cerditos se mareaban y así llegaban en silencio a Portugal. Había quien ocultaba entre el monte bajo la carga de café o de la mercancía que fuera y luego con la disculpa de ir a buscar un haz de leña a la sierra y traía metida entre el haz. Muchas mujeres llevaban (todavía se da el caso en estos tiempos) la materia de contrabando bajo las faldas, simulando un embarazo.

Dentro de esa faceta del comercio ilícito está también la acción del cuatrero, que es secular. El robo de caballerías para internarlas en el otro país se viene repitiendo tanto de este lado de la frontera como del otro,



según las circunstancias económicas del sector ganadero. Caballos, mulos, asnos, cerdos y hasta ovejas y cabras han constituido la materia de ese proceder de los cuatrerros desde épocas muy pasadas.

Ahora el "mochilero" ha pasado a ser viajero en los trenes expresos internacionales. El Lusitania y el Ter que pasan por esta estación fronteriza en ambos sentidos, uniendo por el trayecto más corto a las dos capitales peninsulares, son "la mochila". En los más recónditos lugares de los vagones, a veces hasta en los compartimientos del aire acondicionado, se han descubierto por los Servicios de la Aduana y especialistas de la Guardia Civil mercancías de contrabando insospechadas, tales como abanicos, tijeras, pañuelos de seda de la India, porcelanas japonesas, relojes de pulsera y de bolsillo, cintas vírgenes de cassettes, radio cassettes, colecciones de monedas y billetes, cuentas para fabricar collares de bisutería, botones-insignias de famosos modistos (Christian Dior y Pierre Cardin, por ejemplo) café y drogas.

En estos casos nunca aparece "el moderno mochilero" y lo aprehendido es de nadie, por lo que el riesgo del portador es nulo. Y lo curioso de tal modalidad del contrabando es que lo mismo se da con esas mercancías que hemos reseñado, menos café y drogas, tanto hacia Lisboa como hacia Madrid, lo que resulta incomprensible para los profanos en la materia.

Y queda por reseñar otro comercio que pudiéramos llamar el disimulado de la fortuna: El español compra mucha lotería portuguesa, que se vende en las administraciones en participaciones de vigésimos y que tiene más premio en cantidad que la española; el portugués juega mucho en las quinielas de fútbol españolas. Si hay suerte, a cobrar la lotería en escudos allá y las quinielas en pesetas acá.

Apetito comercial, pues, que nunca se acaba, ni se acabará mientras que exista una frontera.

EUSTASIO LOPEZ.

Fotos: CHAMIZO.



ALCÁNTARA 9